Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien

Coloniaje y conciencia nacional : Garcilaso de la Vega Inca y Felipe Guamán Poma de Ayala

Raquel Chang-Rodríguez

Citer ce document / Cite this document :

Chang-Rodríguez Raquel. Coloniaje y conciencia nacional : Garcilaso de la Vega Inca y Felipe Guamán Poma de Ayala. In: Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien, n°38, 1982. Numéro consacré aux consciences nationales dans le monde ibérique et ibérico-américain. pp. 29-43;

doi : https://doi.org/10.3406/carav.1982.1599

https://www.persee.fr/doc/carav_0008-0152_1982_num_38_1_1599

Fichier pdf généré le 13/05/2018

Coloniaje y conciencia nacional : Garcilaso de la Vega Inca y Felipe Guamán Poma de Ayala*

PAR

Raquel CHANG-RODRÍGUEZ

Department of Romance Languages, The City College, CUNY, New York



> Despidan en mí a un tiempo del Perú cuyas raíces estarán siempre chupando jugo de la tierra para alimentar a los que viven en nuestra patria, en la que cualquier hombre no engrilletado y embrutecido por el egoísmo puede vivir, feliz, todas las patrias.
>
> José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo.*

En los siglos XVI y XVII la idea de patria estaba circunscrita al lugar o sitio donde se nacía (1). Según el *Diccionario de Autoridades* conciencia es la « ciencia de sí mismo, o creencia certísima de aquello

---

(*) Quiero hacer constar que la investigación que este estudio resume fue llevada a cabo con la ayuda generosa del *National Endowment for the Humanities* y de un *Professional Staff Congress-City University of New York Research Award.*

(1) Véase Sebastián Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española, según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674,* ed. Martín de Riquer (Barcelona : Horta, 1943).

que está en nuestro ánimo, bueno o malo » (2). La palabra nación está ligada al acto de nacer. En este sentido son intercambiables « ciego de nación » y « ciego de nacimiento. » El término conciencia nacional sugiere entonces una serie de conceptos vinculados a la propia percepción y a nuestra ubicación en un determinado espacio. Como por conciencia se entiende la « ciencia de [uno] mismo » es imprescindible saber quiénes somos para identificarnos con un espacio geográfico determinado y las realidades que éste concita. En Hispanoamérica el choque cultural producido por el descubrimiento y la conquista causa una disyunción trágica para los indígenas y da casos curiosos entre los europeos. Muy notable es el del marinero Gonzalo Guerrero quien, contento de vivir entre indios, rechaza la invitación de Hernán Cortés de unirse a su expedición diciendo : « Yo soy casado y tengo tres hijos, y tiénenme por cacique y capitán cuando hay guerras; idos con Dios, que tengo labrada la cara y horadadas las orejas... y por más que le dijo y amonestó [Jerónimo de Aguilar] no quiso venir. » (3) Gonzalo Guerrero es otro hombre. El nuevo continente ha modificado su conciencia de la propia identidad. Garcilaso de la Vega en *La Florida del Inca* (1605) cuenta de otro español, Diego de Guzmán, que « negó » a los suyos para irse con los indios. Aunque el Inca explica la acción por la « ceguera del juego y afición de la mujer » que Guzmán rehusó dar a quien se la había ganado, hay más. A Guzmán se le prometió perdón y la restitución de su caballo. Con todo, optó por permanecer entre los indios adquiriendo así otra identidad (4).

En el mundo andino este proceso de autoidentificación proyectado hacia el desarrollo de una conciencia nacional es complejo pues está ligado, además de a la propia percepción, a la composición étnica y a intereses económicos que desde temprano estratificaron a la sociedad del rico virreinato de Nueva Castilla. La violencia de la conquista y primeras décadas de la colonización produjeron una desubicación total en los súbditos del imperio incaico. Aunque éste estaba compuesto por pueblos diferentes regidos por la aristocracia cusqueña, ya se ha comprobado que cada una de estas etnías ocupaba un lugar específico en la organización imperial así como en el Cusco urbano

---

(2) *Diccionario de Autoridades* (Madrid : Gredos, 1963), III, 165.

(3) Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España,* introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 6ta ed. (México : Porrúa, 1968), Capt. XXVII, p. 40.

(4) *La Florida del Inca,* Prólogo de Aurelio Miró Quesada y Sosa, estudio bibliográfico de José Durand, edición y notas de Emma Susana Speratti Piñero (México : Fondo de Cultura Económica, 1956), Libro V, 1ra parte, capt. i, p. 333. Citamos por esta edición.

donde vivían y se educaban los jóvenes nobles provenientes de pueblos sojuzgados. Los miembros de estas diversas etnías eran fácilmente identificables porque conservaban su vestimenta y adorno (5). Con la llegada de los europeos este mundo tan rígidamente ordenado se derrumba; los valores de la antigua cultura son vistos ahora como negativos (6). Para los andinos la conquista es un *pachacuti* (ruina común, cisma). Por eso sus mitos, cantos y escritos reclaman la vuelta al « orden justo. » Ella no significa simplemente el regreso a los tiempos del Inca sino la restauración del principio del orden, perdido con la llegada de los europeos (7).) El sentimiento de orfandad y abandono de los súbditos del Incario está bien captado en la *Relación de la conquista del Perú* (1570) de Titu Cusi Yupanqui, primer cronista indígena que describe la llegada de los españoles y el cerco del Cusco (1536). Derrotado, Manco Inca II decide refugiarse en Vitcos. Sus aterrados súbditos le preguntan :

> ¿A qué rey, á qué señor, á quién los dexas encomendados ? ¿Qué deseruiçios, qué traiçiones, qué maldades te hemos hecho para que nos quieras dexar ansí desamparados e sin señor ni rey a quien respetar, pues jamás hemos conosçido otro señor ni padre sino a tí y a Guaina Cápac tu padre, y a sus antepasados ? No nos dexes, señor, desa manera desamparados, desconsolados... (8)

La pérdida del Cusco, centro sagrado del Tawantinsuyu, la derrota del ejército incaico escogido únicamente para vencer, se plasma aquí como trauma colectivo. El reconocimiento de este desamparo marca el fin de la antigua forma de vida. Que esta disyunción signó de forma indeleble la mentalidad indígena lo prueba bien el mito de Inkarrí contado por campesinos de diferentes zonas del Perú actual. Aunque las versiones varían, lo central del mito se resume así : el Inca fue

---

(5) John H. Rowe, « Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest, » *Handbook of South American Indians,* ed. Julian H. Steward (Washington D. C. : Bureau of American Ethnology, 1946), II, 234-237.

(6) Pablo Macera ha comentado : « Por otro lado la agresión cultural derrumbó los ajustes sico-fisiológicos de esas mismas poblaciones [andinas], que, en pocos días, después de sus derrotas militares, perdieron toda razón de ser. Los indios del Perú aprendieron violentamente que la totalidad de sus valoraciones positivas merecían, por el contrario, una estimación derogatoria por parte de quienes los habían vencido. No había razón para vivir; sólo quedaba la básica e intensiva razón de sobrevivir; y esta misma disminuyó a causa del *stress* de la conquista. » *Visión histórica del Perú* (Lima : Editorial Milla Batres, 1978), pp. 124-125.

(7) Juan M. Ossio, « Introducción », *Ideología mesiánica del mundo andino,* ed. Juan M. Ossio (Lima : Ignacio Prado Pastor, 1973), p. XXIII.

(8) *Relación de la conquista del Perú,* ed. y prólogo de Francisco Carrillo (Lima : Biblioteca Universitaria, 1975), p. 95.

decapitado en el tambo de Cajamarca. Su cabeza fue salvada y enterrada cerca del Cusco. El cuerpo del Inca, a un tiempo gobernante, ser divino y modelo arquetípico, está rehaciéndose. Una vez termine esta reconstitución, cuerpo y cabeza se unirán. Vendrá entonces un tiempo nuevo y el mundo estará ordenado (9). En tanto mito las diferentes versiones del Inkarrí muestran la ruptura causada por la conquista fuera de un esquema histórico pasadista (10).

Vale destacar que si bien los Incas ignoraron la escritura, se dieron cuenta de la importancia de preservar el pasado. Para hacerlo se valieron de diversos recursos nemotécnicos. Entre los más resaltantes están el uso de quipus y de báculos rayados (11). La historia incaica compartía con la occidental de entonces su carácter moralizante aunque no su presentación lineal de los acontecimientos. Ella tenía como centro las hazañas emulables de los soberanos; los malos hechos, derrotas o desgracias no se consignaban (12). Esta conciencia de la historia le daba a la nobleza cusqueña una identidad; y a los pueblos integrantes del Tawantinsuyu les otorgaba un lugar específico dentro de la organización imperial. Por eso la disyunción causada por la conquista y colonización se hace más evidente en el ámbito andino.

Por más de cuarenta años los súbditos del Incario resistieron con variado éxito desde Vilcabamba los embates españoles. Las ambiciones de Manco Inca II y sus herederos — Sayri Tupac, Titu Cusi Yupanqui y Tupac Amaru I — también fueron alentadas para ventaja propia por las diversas facciones conquistadoras que luchaban entre sí ayudadas por aliados indígenas. La discordia entre Diego de Almagro y Francisco Pizarro pasa de las palabras a los hechos cuando el primero, después de su fracasada expedición a Chile, llega al Cusco y ayuda a sofocar la rebelión de Manco Inca II. Almagro reclama para sí la ciudad imperial por encontrarla dentro de su gobernación. Comienza un largo período de guerras civiles que separó a los conquistadores y a su vez alentó las esperanzas de los seguidores de Manco Inca II refugiados en Vilcabamba — los invasores se destruirían entre

---

(9) José María Arguedas y Josafat Roel, « Puquio, una cultura en proceso de cambio », *Formación de una cultura nacional indoamericana*, selección y prólogo de Angel Rama (México : Siglo Veintiuno, 1975), pp. 34-79. El artículo recoge las versiones más completas del mito y apareció originalmente en *Revista del Museo Nacional*, 25 (1956).

(10) Franklin Pease, « El mito de Inkarrí y la visión de los vencidos, » *Ideología mesiánica*, p. 446.

(11) Raúl Porras Barrenechea, *Fuentes históricas peruanas* (Lima : Juan Mejía Baca y L. P. Villanueva, 1954), pp. 103-135; y del mismo autor, *Mito, tradición e historia del Perú* (Lima : Biblioteca Peruana, 1974), pp. 28-29.

(12) Raúl Porras Barrenechea, *Los cronistas del Perú* (Lima : Sanmartí y Cía., 1962), p. 11.

sí; la restauración del Incario se haría realidad entonces. La derrota y muerte de Almagro (1538) apenas cuatro años después de la entrada española en el Cusco (1533), el asesinato de Francisco Pizarro (1541) por los seguidores de Almagro el mozo, la derrota de los almagristas en Chupas y la condena a muerte en el Cusco de su líder (1542) así como las rebeliones de Gonzalo Pizarro (1544-48) y de Francisco Hernández Girón (1554) contra la autoridad real, separaron al estamento conquistador en diversos bandos y retrasaron la obra colonizadora. Una vez derratoda la facción almagrista quedaron, a *grosso modo,* los seguidores de Gonzalo Pizarro o de la Corona. Que los simpatizantes de uno u otro bando no eran fieles a ningún ideal excepto al avance económico y social lo ilustra la evaluación de estos hombres hecha por Francisco de Carbajal, el temido « demonio de los Andes » : los « pasadores » o « tejedores » iban de una a otra facción como « lanzaderas en un telar »; « los de la mira » no habían tomado partido alguno pues sólo esperaban el desenlace de los acontecimientos para agregarse al bando ganador ([13]). La derrota y decapitación del primer Virrey de Nueva Castilla, Blasco Núñez de Vela, por Gonzalo Pizarro en la batalla de Añaquito (1546) precisamente por ser portador de leyes que imponían la autoridad real sobre los derechos de los conquistadores limitando el uso de las encomiendas y beneficiando a los indígenas, muestra bien las fuerzas centrípetas que desde los comienzos de la historia colonial separan a los diversos componentes del estamento dominante. El surgimiento del grupo criollo más tarde enriquecido mayormente en el comercio, formará otro sector de intereses muchas veces en desarmonía con las autoridades virreinales. Como sabemos, los criollos no disfrutaron de iguales derechos a los españoles en tanto acceso al poder colonial.

Con los conquistadores llegaron al Tawantinsuyu sus esclavos negros ([14]). Su ayuda a los europeos es evidente desde los primeros años : un africano ayudó a salvar la vida de Diego de Almagro; otro fue enviado a observar la ciudad de Tumbes cuando fue descubierta por Pizarro en 1528. Capturado por los indios, éstos lo bañaron y restregaron para quitarle de la piel lo que suponían era pintura. En la lucha contra los andinos los esclavos negros mostraron su valía y

---

(13) Garcilaso de la Vega Inca, *Comentarios reales,* segunda parte, estudio preliminar y notas de José Durand (Lima : Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1962), III, Libro, IV, capt. xxviii, p. 596; III, Libro VI, capt. i, pp. 836-837. Citamos por esta edición.

(14) La discusión que sigue está basada en James Lockhart, *Spanish Peru, 1532-1560. A Colonial Society* (Madison : The University of Wisconsin Press, 1962), y Frederick P. Bowser, *El esclavo africano en el Perú colonial (1524-1560),* tr. Stella Mastrangelo (1974; México : Siglo Veintiuno, 1977).

lealtad a los españoles. La rebelión de Manco Inca II donde los africanos lucharon junto a sus amos, hizo que los conquistadores depositaran mayor confianza en ellos. Por su fidelidad, el esclavo africano pasó a ocupar un lugar intermedio entre el europeo y el indio a pesar del sitio que la ley así como su condición de mercancía le asignaban. Se han señalado varias causas para explicar el porqué de esta lealtad. La misma raza del africano le impedía desaparecer fácilmente, lo que sí era factible para los auxiliares andinos o nicaragüenses acompañantes de los conquistadores. El africano era irreversiblemente extranjero en Nueva Castilla aunque ya hubiera servido en otras partes de América. Este extrañamiento lo hace identificarse más rápidamente con el español. Vale destacar que en la sociedad colonial la posesión de esclavos negros era una indicación de riqueza y lujo; éste también será factor importante en el aumento de la importación de africanos bien por la vía Pacífica o Atlántica. Además, muchos españoles radicados en las Antillas abandonaron la región en busca de las riquezas recién descubiertas. Llegaban al Perú acompañados de sus esclavos negros como muestra de su riqueza y capacidad para explotar la nueva colonia.

Para mediados de la década de 1550 el Perú tenía una población africana de alrededor de 3,000; la mitad de ella residía en Lima. Pronto surge una disyuntiva : la Corona no estaba dispuesta a ceder el control de la población indígena a conquistadores prontos a desafiar su autoridad, pero era urgente desarrollar la Nueva Castilla con mano de obra barata. La mita, institución incaica, fue reactivada por los españoles pero sin las restricciones favorables al trabajador operantes en el Tawantinsuyu. Sin embargo, se hizo evidente que únicamente la mita no proveería a la colonia la mano de obra necesaria para trabajar las minas y las grandes plantaciones agrícolas de la zona costera. Para llegar a la costa los indios tenían que viajar grandes distancias y vivir en clima diferente. A cambio de su trabajo recibían una paga que apenas les alcanzaba para comer. Muchos morían o desaparecían en el camino sumándose a los grupos de indios forasteros. Reconociendo estos problemas los terratenientes costeños empleaban a esclavos negros, yanaconas y trabajadores indígenas libres en las faenas agrícolas, pues era imprescindible suplementar la mano de obra mitaya con otra fuerza laboral barata ([15]). Necesidades económicas abrieron las puertas a una mayor importación de esclavos africanos concentrados en la costa peruana. Pero quedaba todavía por resolver el problema de la explotación de las minas. Es

---

(15) En 1563 la Corona prohibió estos viajes pues los indios, habituados a un clima, morían rápidamente en otro. Esta ley no se cumplió. Véase Bowser, p. 42.

aquí donde figuran nuevos sectores de la población productos de la mezcla racial.

Ordenanzas reales de 1575 prescribieron el censo de negros y mulatos libres en las colonias americanas para hacerlos pagar tributos e incorporarlos a la fuerza de trabajo. La medida, como otras muchas leyes para gobernar las Indias, fue sólo letra muerta. En el Perú recomendaciones similares habían sido avanzadas por, entre otros, los Virreyes Marqués de Cañete y Francisco de Toledo. Los proponentes de tales medidas veían en la incorporación de negros y mulatos — para el trabajo de las minas — y mestizos — para el trabajo en las ciudades — a la fuerza laboral de Nueva Castilla un alivio para la población indígena. Al mismo tiempo, así las autoridades mantendrían bajo vigilancia a una población numerosa, indisciplinada y potencialmente peligrosa. Estos nuevos sectores que a pesar de ser libres no gozaban de iguales derechos a los europeos, tampoco compartían las obligaciones de los esclavos africanos o de los indios. Estas medidas lograrían su integración a la economía nacional. Como sabemos, fue imposible de llevar a la práctica tales disposiciones. El trabajo en las minas fue ocupación casi exclusiva de la población indígena. Bajo la administración del Virrey Toledo (1569-1589), se creó el *modus operandi* de la mita que sostendría la industria minera en el Perú a través del período colonial. A pesar de los reparos de las autoridades virreinales, se aumentó la importación de esclavos africanos para el trabajo agrícola en las zonas costeras. Como bien ha resumido Frederick F. Bowser :

> Fuera del esclavizamiento abierto y la explotación más despiadada, no había manera de hacer que la decreciente población nativa sostuviera las economías diferentes, aunque complementarias, de la costa y la montaña. Como la mayor parte de los indios que quedaban estaban concentrados en la sierra, era lógico que Toledo y sus sucesores los destinaran al trabajo en esa zona y dejaran a la costa basarse en los africanos. Hacia el fin del gobierno de Toledo los españoles establecidos en la costa empezaron a sentir el cambio de la política oficial, con el resultado de un marcado aumento en la demanda de negros. A partir de la década de 1580 se forjó entre Perú y Africa un vínculo que hubiera sido inconcebible veinte años antes. De seguidor casi incidental de los campamentos durante la conquista y las guerras civiles, y máximo símbolo de ostentación para conquistadores *nouveaux riches*, el esclavo negro se había transformado en una de las claves para el desarrollo económico de Perú (16).

Así, a menos de sesenta años de la entrada española en el Cusco, vemos cómo y por qué se articulan y desarticulan variados intereses

---

(16) Bowser, p. 47.

económicos que fijan el futuro desarrollo de Nueva Castilla. Ellos también determinan la división social, los privilegios de cada clase, y hasta la composición racial de diversas zonas geográficas.

La consolidación del poder español tanto en el orden administrativo como militar, fue llevada a cabo por el Virrey Francisco de Toledo. Los rebeldes de Vilcabamba regidos por Tupac Amaru I fueron atacados y obligados a abandonar su refugio en la serranía andina. El último Inca fue hecho prisionero y decapitado en la plaza del Cusco (1572). Los descendientes indios y mestizos del linaje real fueron desterrados y perseguidos. El matrimonio del capitán Martín García de Loyola quien había apresado al Inca rebelde, y de la coya Beatriz, sobrina de Tupac Amaru I y rica heredera de encomiendas, parecía apuntar hacia la fusión de estos mundos diversos en mestizaje armonizador de las herencias española e india.

Quien primero avizoró la realidad peruana como un complejo mosaico ubicado en un común espacio geográfico fue el Inca Garcilaso de la Vega. El hijo del conquistador español y la princesa incaica articula en su obra — la traducción de los *Diálogos de amor* (1590) de León Hebreo, *La Florida del Inca* (1605) y los *Comentarios reales* (1ra parte, 1609; 2da parte, 1617) — cómo las varias razas y culturas que han confluido en el antiguo Tawantinsuyu son capaces de posibilitar un futuro común. Estudioso de la filosofía neoplatónica, Garsilaso ve la conquista como vía para llevar a cabo un mestizaje donde estas razas y culturas estarían ligadas por el amor. Con esta integración se restablecería la unidad primigenia y nacería un mundo más perfecto — el mestizo ([17]). Ahora bien, esta idea de una armonía ideal está matizada en la obra del Inca por estallidos de disyunción. Las desarticulaciones nos remiten a la destrucción causada por la conquista y colonización y al mismo conflicto individual de Garcilaso. Por eso en la entrevista entre Hernando de Soto y la señora de Cofachique descrita en *La Florida del Inca* hay un entendimiento perfecto; sin embargo, la atmósfera platónica que envuelve al conquistador y a la india se desvanece con el suicidio de un joven florido, incapaz de resolver el conflicto de lealtades impuesto por la presencia española ([18]). La realidad americana se entromete en el nítido plan garcilasiano. La presión entre el ideal que el autor delinea para el futuro de América, y los hechos que él mismo siente como tragedia, otorga a

---

(17) William D. Ilgen, « La configuración mítica de la historia en los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega, » *Estudios de literatura hispanoamericana en honor de José J. Arrom*, ed. Andrew P. Debicki y Enrique Pupo-Walker (Chapel Hill : North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 1974), pp. 37-46.

(18) *La Florida*, Libro III, capt. xii, pp. 215-216.

sus escritos una tensión evidente también en el drama personal de Garcilaso quien en vida luchó por el debido reconocimiento de sus dos estirpes. En un plano ideal el Inca es doblemente noble. Empero, en España se ve obligado a explicar y desmentir el calificativo de « bárbaros » adjudicado a sus ancestros peruanos, y a resaltar la lealtad de su padre. Biografía y escritura están indisolublemente ligadas en este afán de presentar correctamente los acontecimientos para así honrar igualmente al Incario y a España, a la palla Chimpu Ocllo y al capitán Sebastián Garcilaso de la Vega.

Este deseo de reafirmar su doble herencia y a su vez de dar a entender el pasado americano obliga a Garcilaso a explicar y corregir. Sus intereses lingüísticos lo llevan a precisar el nombre del Perú (19), y, en moderna postura, a afirmar la importancia del conocimiento del idioma para comprender la cultura de un pueblo (20). Su obsesivo afán de exactitud no es meramente libresco, como no son tampoco simples muestras de erudición sus correcciones a cronistas coetáneos que creyendo escribir desde la autoridad de su conocimiento transmiten informaciones erróneas. Al contrario, esta ansia revela los deseos del Inca de configurar el pasado tal y como lo concebían sus ilustres parientes miembros de la aristocracia cusqueña. O sea, de presentar otra y para él más ajustada versión del pasado y presente andinos. Por eso no debe extrañar que el autor de los *Comentarios reales* considere patria a todo el territorio integrante del Tawantinsuyu y no únicamente el lugar donde había nacido como era costumbre entonces. Como bien ha anotado José Durand, « fundándose en la existencia de un imperio incaico fuertemente unitario, [Garcilaso] será el primer americano que percibe la naciente nacionalidad, a fines del siglo XVI » (21).

En este sentido es importante destacar que en el « Proemio al letor » de su obra primeriza, *La Florida del Inca,* el autor se reafirma indio (22) y a la vez añade :

> Y llevando más adelante esta piadosa consideración, sería noble artificio y generosa industria favorecer en mí, aunque yo no lo merezca, a todos los indios, mestizos y criollos del Perú, para que, viendo ellos el favor y merced que los discretos y sabios hacían

---

(19) José Durand, « Dos notas sobre el Inca Garcilaso, » *El Inca Garcilaso, clásico de América* (México : Sep Setentas, 1976), pp. 138-160.

(20) Aurelio Miró Quesada y Sosa, « Las ideas lingüísticas del Inca Garcilaso, » *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua,* N°. 9 (1974), pp. 27-63.

(21) José Durand, « Influjo de Garcilaso en Tupac Amaru, » *Realidad nacional,* selección y notas de Julio Ortega (Lima : Retablo de Papel, 1974), II, 213.

(22) José Durand, « Estudio preliminar, » *Comentarios reales,* segunda parte, I, 35-37.

> a su principiante, se animasen a pasar adelante en cosas semejantes, sacadas de sus no cultivados ingenios (F, P, p. 10).

Garcilaso pone fe en los componentes americanos del mosaico peruano. Pero su mensaje va más allá. La merced y favores por él recibidos servirán de ejemplo. Que quienes son capaces de aprovechar la lección sean indios, mestizos y criollos, eleva y equilibra a sectores marginados de la sociedad colonial. Si estos grupos cuyos ingenios no han sido cultivados pueden « pasar adelante » siguiendo el ejemplo de un igual, ellos también merecen merced y favores. La consideración de Garcilaso muestra su cariño y preocupación por su tierra y por quienes ha dejado atrás. Al mismo tiempo, sus palabras reflejan confianza y esperanza en el futuro de su pueblo.

Si bien el Inca, cansado de esperar recompensas terrenales, dedica su obra última, *Historia general del Perú,* a la « gloriosísima virgen María », el prólogo de la segunda parte de los *Comentarios reales* está dirigido a « los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú, el Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano, salud y felicidad » (CR, D, I, 53). El autor va más allá de su Cusco natal para identificarse con el imperio del Perú, el territorio del antiguo Incario [23]. Cuando usa la palabra hermano, reafirma sus vínculos con indios, criollos y mestizos. Para Garcilaso estos lazos han sido forjados por la sangre, el suelo y el sufrimiento; a su vez, ellos han sido fortalecidos por el amor a esa patria grande y todos sus habitantes. Cuando el autor desea « salud y felicidad » augura un futuro donde debe ser posible vivir felizmente todas las patrias y culturas que conforman la nacionalidad peruana ([24]).

Las tres razones con las que el autor justifica los *Comentarios reales* inciden en su armónica visión del pasado incaico, valorizan tanto la herencia india como la española y miran al futuro con optimismo. En la primera Garcilaso explica, « [escribo]por dar a conocer al universo nuestra patria, gente y nación » (CR, Pr., I, 55). Continúa describiendo las riquezas del Perú, pero se detiene en las virtudes de sus hijos destacando por sobre todo su capacidad intelectual. Como acostumbra, Garcilaso pone en boca de un español, su maestro Juan de Cuéllar, la alabanza al intelecto de sus condiscípulos : « ¡ Oh hijos y cómo quisiera ver una docena de vosotros en la Universidad de Salamanca ! », pareciéndole podían florecer las nuevas plantas del Perú en

---

(23) Durand, « Influjo..., » p. 208.

(24) José María Arguedas expresa ideas similares en *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (Buenos Aires : Losada, 1971), p. 287. Ver también su « El complejo cultural en el Perú, » *Formación de una cultura,* pp. 1-8.

aquel jardín y vergel de sabiduría » (CR, Pr., I, 56). Orgullosamente, el Inca añade :

> Y por cierto que tierra tan fértil, de ricos minerales y metales preciosos, era razón criase venas de sangre generosa y minas de entendimientos despiertos para todas artes y facultades, para las cuales no falta habilidad a los indios naturales y sobra capacidad a los mestizos, hijos de indias y españoles o de españolas e indios, y a los criollos, oriundos de acá nacidos y connaturalizados allá (CR, Pr., I, 56).

En afán armónico, escribe también para « celebrar... las grandezas de los heroicos españoles que con su valor y ciencia militar ganaron, para Dios, para su Rey y para sí, aquese rico Imperio » (CR, Pr, I, 57). Sus hazañas deben ser premiadas pues honran a la patria europea y sirven de ejemplo a futuras generaciones. En la tercera causa, Garcilaso señala un camino a seguir fundamentado en la propia experiencia. El Inca ha asumido el ejercicio de las letras para « lograr bien el tiempo con honrosa ocupación, y no malograrlo en ociosidad, madre de vicios » (CR, Pr., I, 58). Como sus justos reclamos le han sido negados, se forja a sí mismo un lugar en esa sociedad a través del « honesto trabajo del estudio » (CR, Pr., I, 58). Sus escritos lo configuran a él mismo y a su patria americana. Por ellos tienen tanto el Perú como el Inca una historia. El prólogo de Garcilaso se constituye así en testamento espiritual ([25]) para sus hermanos y paisanos. Aunque el mestizo peruano escribe transido de dolor tanto por el drama del Perú como por el propio, no pierde las esperanzas en el futuro. Atisba senderos que pueden ser andados por sus compatriotas de hoy y de mañana. Por eso les ruega y suplica a todos

> se animen y adelanten en el ejercicio de virtud, estudio y milicia, volviendo por sí y por su buen nombre, con que lo harán famoso en el suelo y eterno en el cielo. Y de camino es bien que entienda el mundo viejo y político que el nuevo (a su parecer bárbaro) no lo es ni ha sido por falta de cultura (CR, Pr. I, 56).

Incapaz de realizarse en el presente, el mundo armónico ansiado por el Inca se convierte en sueño del porvenir.

No debe extrañar entonces que la lectura de los *Comentarios reales* fuera considerada subversiva y por tanto haya sido prohibida después de la rebelión de Tupac Amaru II (1780) ([26]). El proyecto independentista de José Gabriel Condorcanquí, asiduo lector del Inca, muestra las fricciones y enfrentamientos de los diversos estamentos

---

(25) Durand, « Influjo..., » pp. 214-215.

(26) Julio Cotler, *Clases, estado y nación en el Perú* (Lima : Instituto de Estudios Peruanos, 1978), p. 57.

de la sociedad colonial peruana. Si bien Garcilaso no menciona en sus escritos a los afroperuanos ni el lugar que ellos ocuparán en el futuro, Tupac Amaru II sí da libertad a los esclavos negros incorporándolos de esta manera al proyecto nacional patrocinado por su rebelión (27). Este levantamiento aglutinó tanto a sectores populares como poderosos. Pero a medida que la participación de grupos desprivilegiados aumentó y el carácter anti-colonial de la rebelión se manifestó, el grupo criollo y sus allegados le restaron su apoyo (28). Que el sueño armónico e integrador de Garcilaso de la Vega Inca sigue siendo únicamente un proyecto a fines del siglo XVIII, en los albores de la independencia política de España, lo puntualiza el pensamiento de la *intelligentsia* criolla recogido en tantas páginas del *Mercurio Peruano* (29). Como bien ha anotado Julio Cotler, por entonces « los criollos se enfrentaban a la poderosa administración colonial que les impedía consolidar su poder, a la par que sin ella se veían amenazados por el peligro indígena. Su elección se inclinó en favor de España » (30).

Si bien el Inca Garcilaso ofrece en sus escritos un fundamento armónico y un mensaje esperanzador para aglutinar a los diversos sectores de la sociedad colonial peruana, su coetáneo de ascendencia yarovilca e Inca, Felipe Guamán Poma de Ayala, en su *Primer nueva corónica y buen gobierno* (ca. 1615) protesta violentamente contra los abusos coloniales y detalla un plan para constituir un estado indio bajo la jurisdicción del rey de España (31). El documento del cronista-dibujante ofrece una visión diferente y polémica de la conquista y de las primeras décadas de la colonización pues subraya por qué el mundo ordenado del Incario está ahora en total caos (32). Su proyecto de

---

(27) Anteriormente Hernández Girón había dado libertad a los esclavos para aumentar con ellos su bando, Bowser, p. 29.

(28) Cotler, p. 57.

(29) Cotler, pp. 60-63.

(30) Cotler, p. 58. Este investigador sostiene que en el Perú la lucha por la independencia se convierte en movimiento contrarrevolucionario. También estudia los factores que han impedido la creación de un estado-nación integrador de los diversos sectores de la sociedad peruana. V. pp. 65-67 et passim.

(31) *Primer nueva corónica y buen gobierno*, ed. John V. Murra y Rolena Adorno (México : Siglo Veintiuno, 1980), III, 1031. Citamos por esta edición usando la paginación de los editores entre corchetes en el texto.

(32) Sobre la naturaleza polémica de esta carta-crónica, véase Nathan Wachtel, « Pensamiento salvaje y aculturación : el espacio y el tiempo en Felipe Guamán Poma de Ayala y el Inca Garcilaso de la Vega, » *Sociedad e ideología : ensayos de historia y antropología andinas* (Lima : Instituto de Estudios Peruanos, 1973), pp. 161-228. Sara Castro-Klaren en « Huamán Poma y el espacio de la pureza, » *Revista Iberoamericana*, 47 (1981), 45-67, se ocupa en detalle del plan administrativo del autor.

« buen gobierno » cuestiona el sistema vigente y propone su reemplazo. Guamán Poma explica en detalle el fracaso del plan administrativo inaugurado por las autoridades coloniales y exige un cambio para beneficio del Rey y de los indios. Su proyecto está basado en el modelo incaico. Pero la propuesta de Guamán Poma cuestiona también el derecho de los españoles a gobernar las Indias. Una de las tesis más atrevidas de esta curiosa obra sostiene que no hubo conquista (II, 564) pues tampoco hubo resistencia. Si los europeos no han luchado, nada les da derecho al señorío :

> Y ací aués de conzederar y acauar con esto. Que no hay comendero ni señor de la tierra cino son nosotros propetarios lexítimos de la tierra por derecho de Dios y de la justicia y leys. Quitando al rrey que tiene derecho, no hay otro español. Todos son estrangeros, *mitimays,* en nuestra tierra en nuestro mando y señorío que Dios nos dio (III, 972).

Al tanto de las polémicas de la época, el peruano usa argumentos fundamentados en los escritos de los defensores de su raza (33). Y, aunque sagazmente el autor reconoce la autoridad real culpando a los funcionarios coloniales por los errores que han diezmado a los antiguos peruanos, su atrevido plan configura una sociedad futura cuya norma será el orden incaico. Consecuente con ella, Guamán Poma arguye que cada uno debe permanecer donde Dios lo situó pues él « hizo el mundo y la tierra y plantó en ellas cada cimiente, el español en Castilla, el Yndio en las Yndias, el negro en Guinea... que otro español ni padre no tiene que entrar, porque el Ynga era propetario y lexítimo rey » (III, 928). La presencia española en América ha alterado esta disposición divina. El signo subversivo de esta crónica se hace más evidente : el autor reclama para sí y los suyos lo que legítimamente les pertenece por haberles sido otorgado por autoridad divina (II, 929). La visión diferente y andina de los hechos ofrecida por Guamán Poma configura el carácter cataclísmico con que los antiguos peruanos percibieron la conquista. Sus asertos sobre la legitimidad incaica así como su insistencia en que no hubo resistencia muestra a los europeos como usurpadores. Por tanto, desde los corregidores hasta los clérigos han actuado sin derecho, guiados por su ambición e intereses. Por eso todos roban y abusan a los indios. Guamán Poma escribe precisamente para informar al Rey sobre la conducta de sus delegados americanos : está en poder del soberano reemplazar a tales funcionarios y autorizar la constitución de un estado basado en el modelo incaico y regido, claro está, por indios. Cuando el autor propone a los antiguos

---

(33) Rolena Adorno, « Las otras fuentes de Guamán Poma : sus lecturas castellanas, » *Histórica,* No. 2 (1978), pp. 137-159.

peruanos como administradores futuros, reafirma su propia valía y la de su pueblo. Los andinos son capaces de razonar y gobernar como ya lo ha probado su historia; y que lo puedan hacer mejor que los españoles los eleva sobre ellos. Esta argumentación muestra la naturaleza contestataria de la *Primer nueva corónica y buen gobierno* así como el astuto manejo de razonamientos europeos por su autor.

Al contrario de Garcilaso, Guamán Poma ve en los mestizos y demás castas a los mayores enemigos de los indios (III, 1026, 1127, 1131) (34). No oculta su odio contra ellos. Para Guamán Poma el mestizo es un ser sin pasado; como carece de obligaciones y de trabajo debe vivir junto al español (II, 448). Aunque el autor no muestra tales resentimientos contra los negros, sí recomienda fuertes castigos contra quienes violan la ley. Pero, sin embargo, culpa a sus amos españoles por las fallas en la instrucción que daban a sus esclavos. Guamán Poma sostiene que los negros debían ser juzgados por sus iguales. Ni sus dueños ni el aparato legal español debían tener autoridad sobre ellos en cuanto a casos civiles y penales. La propuesta es sorpresivamente liberal. El peruano da a los esclavos la autoridad y capacidad para regirse que le niegan sus amos europeos (II, 718-725) (35).

Si bien los proyectos de Garcilaso de la Vega Inca y Felipe Guamán Poma de Ayala visualizan de modo diferente los problemas andinos, para ambos la patria ha dejado de ser únicamente el sitio donde han nacido. Los dos se identifican con todo el territorio del antiguo Tawantinsuyu y, a la vez, se sienten herederos de un vasto patrimonio cultural. Tanto Garcilaso como Guamán Poma aceptan lo irremediable — la autoridad de la Corona. Pero a través de sus escritos no vacilan en subrayar injusticias, cuestionar la legitimidad de la conquista y contrastar el pasado con el presente. Los dos desean un futuro mejor para esa tierra suya, tan diversa en su geografía como en sus habitantes. Con lente profético, Garcilaso avizora una sociedad más perfecta fundamentada en el mestizaje. Guamán Poma quiere garantizarles a los indios un lugar en ese futuro. Preocupado por la disminución de la población andina y temeroso de su extinción y de la desaparición de su cultura, propone la separación (36). Sorprende que a menos de cien años de la entrada española en el Cusco, un mestizo y un indio hayan percibido con tal nitidez y profundidad los problemas que

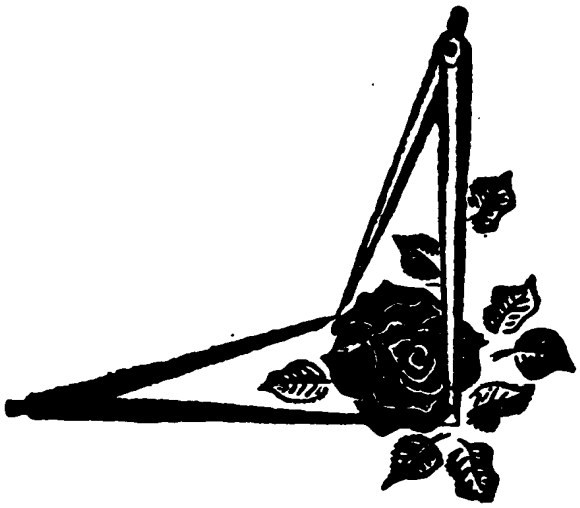
---

(34) Sobre los supuestos prejuicios raciales de Guamán Poma, véase Raúl Porras Barrenechea, *El cronista indio Huamán Poma de Ayala* (Lima : Lumen, 1948), pp. 50-52.

(35) Bowser, pp. 228-229.

(36) Las pocas estadísticas disponibles indican que los temores de Guamán Poma estaban más que justificados. Véase George Kubler, « The Quechua in the Colonial World, » *Handbook of South American Indians*, II, 334-339.

atenazarán a generaciones venideras deseosas de romper las barreras que separan a los diferentes mundos que conforman el Perú. A pesar de su tristeza personal y de haber sido testigos de la destrucción y opresión de los suyos, ni Garcilaso ni Guamán Poma se dan por vencidos. Los dos tienen conciencia del pasado a la vez que asumen el presente. Desde el momento trágico y complejo que les tocó vivir, reafirman su confianza en el futuro. Escriben con fe en el porvenir de una patria donde confluyen, como dijera tan acertadamente José María Arguedas, « todos los grados de calor y color, de amor y odio, de urdimbres y sutilezas, de símbolos utilizados e inspiradores » (37).



(37) *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, p. 298.